

UNIDAD 15

ARTE Y VANDALISMO



“Abandonaron las paredes de la periferia y cuando quiso darse cuenta estaba ya ‘adornando’, a escondidas, tramos y fachadas de la vía pública.”

15.1 CLAVES

- *Conductas incívicas.*
- *Presión de grupo.*
- *Tribus urbanas y estereotipos.*
- *La libertad de expresión y sus límites.*

15.2 ARTE Y VANDALISMO

Santi era un chico como vosotros. Acababa de cumplir catorce años y se hallaba inmerso dulcemente en su burbuja adolescente, disfrutando de las nuevas capacidades que le daba su edad y aumentando poco a poco su grupo de amigos. Vivía en un pueblo grande, de más de quince mil habitantes, y no había pasado nunca apuros económicos, por lo que dicha situación no se le antojaba ni siquiera como posibilidad; su madre trabajaba de secretaria y su padre era dueño de una pequeña cadena de tiendas de alimentación en una ciudad cercana. Ignoraba la cantidad o la localización de los establecimientos vinculados a la empresa: jamás le había importado. En casa siempre había dinero para comprarse ropa, ir al cine y permitirse ciertos caprichos; lo de comer se daba por sentado.

Al pasar de curso conoció en la escuela a tres chavales muy simpáticos. Los conocía de vista, pero al no haber ido a clase con ellos antes no había tenido la oportunidad de hablar. Conforme fue intimando más con sus nuevos compañeros, descubrió que les gustaba mucho dibujar y pintar. Cuando les preguntó por ello, le empezaron a contar una historia llena de nombres, muchos de los cuales sonaban americanos, y en la que aparecía la palabra “arte” por todas partes. Lo que ellos hacían era un *arte*, decían. Santi no tardó en sentir curiosidad y querer ver esas maravillosas obras de las que sus amigos tanto se vanagloriaban. Finalmente, éstos se decidieron y le invitaron a visitar en su compañía cierto lugar en las afueras del pueblo.

Cuando fue testigo de lo que los otros deseaban enseñarle, se quedó con la boca abierta. Dibujadas sobre unas paredes que parecían prolongarse hasta el infinito, se disponían grandes letras llenas de colores y matices que, pese a no ser más que una especie de marca o firma, configuraban una escena, un cuadro, un paisaje en sí mismas. En otros muros, la grafía se animaba con formas y contornos muy logrados y fácilmente reconocibles. Al constatar su reacción, sus nuevos colegas sacaron de sus cazadoras y carteras una rica gama de *sprays* y rotuladores, sonriendo con orgullo. Ante su petición de unirse a la panda, nuestro protagonista aceptó encantado.

Pronto Santi fue adquiriendo algo de técnica y aquello que parecía inicialmente tan difícil se volvió habitual: cada trazo conseguido era un triunfo para él y se sentía fenomenal. Sus amigos tenían razón, aquello era un arte.

El problema fue que, sumergido en la euforia de sus progresos, no advirtió que el escenario escogido por su banda para sus obras iba cambiando paulatinamente. Abandonaron las paredes de la periferia y cuando quiso darse cuenta estaba ya “adornando”, a escondidas, tramos y fachadas de la vía pública. Por la noche, los lienzos elegidos eran lunas y cristales de Cajas de Ahorros y de todo tipo de escaparates. En principio, a nuestro adolescente este comportamiento no se le presentó muy normal, pero la costumbre legaliza cualquier cosa y además no quería contrariar al resto del grupo, con el que estaba tan integrado. Al fin y al cabo, era artistas. ¿O tal vez ya no?




Las actividades de la pandilla se fueron tornando más y más audaces hasta que, afortunadamente para todos, ocurrieron dos cosas que pusieron punto final al juego, un juego muy serio que estaba ya fuera de control. Por un lado, uno de sus compañeros faltó varios días a clase sin causa justificada. Aunque los otros trataron de ocultarle la verdad y se inventaron la excusa de una gripe, Santi averiguó, y más tarde el colegio entero, que la policía le había sorprendido pintando en los portales en una de sus escapadas nocturnas y que lo habían notificado a sus padres con multa incluida. Entre la bronca y la vergüenza, no había sido capaz de aparecer por la escuela.

Mas lo realmente definitivo fue lo segundo. Se hallaba cenando en casa con su familia cuando en el telediario regional salió un reportaje sobre los *graffiti*. El televisor se llenó de imágenes de sucios garabatos y borrones informes que plagaban las paredes y los frontales de calles y casas. La escena le resultó tan repulsiva que incluso le costó reconocer que eso era lo que él hacía últimamente. Y para colmo, el azar quiso revelar la ubicación de uno de los comercios de su padre en el peor momento: cuando éste vio aparecer su establecimiento en la pantalla se encendió de rabia. “¿Si pillara alguna vez a los gamberros que manchan mis tiendas todos los días! ¿Pero vosotros sabéis el dinero que se me va al mes pagando a la empresa de limpieza, sólo para las fachadas?


Santi no lo sabía; mas tamaña revelación le abrió la mente en muchos aspectos. En ese momento comprendió que su pandilla había dejado de hacer *arte* hace mucho tiempo para dedicarse al mero *vandalismo*. Entendió también que su insensata afición le salía cara a mucha gente, gente que a lo mejor no tenía tantos recursos como su familia y le costaba llegar a fin de mes. Asumió su gran equivocación y se comprometió a no cometerla nunca más. Había recibido un par de lecciones gratis y no pensaba desaprovecharlas.


Al día siguiente, acudió a clase sintiéndose menos niño y algo más adulto.


15.3 CUESTIONES Y ACTIVIDADES


1.  Investiga (en Internet, preguntando a las personas adecuadas, etc.) cuál es, aproximadamente, el coste económico de las siguientes tareas, motivadas por una actuación incívica o directamente vandálica:
 - Volver a pintar la pared sobre la que hay un graffiti.
 - Reponer un contenedor quemado.
 - Quitar los restos de chicle adheridos al suelo.
 - Poner cristales nuevos en una cabina con las lunas rotas.
2.  ¿Qué significa para ti la palabra *vandalismo*? Trata de dar una definición lo más precisa posible y luego búscala en el diccionario. Compara ambas explicaciones y analiza qué has considerado de más o de menos en tu propuesta.
3.  ¿Cómo crees que habrían reaccionado los nuevos amigos de Santi si este hubiera mostrado indiferencia ante su afición por los graffiti? ¿Y si hubiera sentido rechazo? Dependiendo de tu respuesta, opina acerca de lo que debería hacer el protagonista en función de esa reacción en cada caso.


¿Juzgas necesario en una pandilla que a todos sus miembros les guste lo mismo? Justifica tu contestación.


4.  ¿Cómo piensas que habría reaccionado el padre de Santi si se entera de que su hijo es uno de los “graffiteros” antes de que éste abandone los sprays? Ahora, trata de ser tú el educador y describe cómo *debería* encajar la noticia y luego actuar con el chico para ser efectivo y justo, haciéndole reflexionar y ver la realidad.

5.  ¿Sabéis lo que son las tribus urbanas? Si no conocéis el concepto, preguntad a vuestro profesor o monitor. Una vez comprendido, citad cinco de ellas y tratad de encontrar, para cada una, dos cosas positivas y dos negativas (valorad su forma de ser, de pensar, de vestir, de manifestarse, de actuar...). Tras elaborar esa pequeña lista, reunid ahora todo lo bueno e inventad una “tribu” nueva que aúne todo ello. Ponedle nombre y detallad sus características (estilo, actitud, tipo de música que escuchan, sitios que frecuentan, cómo visten, etc.).
¿Consideráis que las tribus urbanas están *estereotipadas*? ¿Por qué?

6.  En grupo y durante una semana, localizad en el periódico noticias sobre actos vandálicos que hayan tenido lugar en tu comunidad o en el resto del país. ¿Cuáles creéis que fueron las motivaciones de quienes los cometieron, si es que existen? Si podéis encontrar alguna mínimamente razonable, hallad otras maneras alternativas (pacíficas, coherentes y responsables) de expresar sus alegaciones o convicciones.

7.  Discutid las semejanzas y diferencias entre los siguientes calificativos aplicados a una persona: *violento, rebelde, gamberro, inconformista, malvado, reaccionario y cruel*.

8.  Debate en gran grupo. ¿Es la libertad de expresión justificable en todos los casos? ¿Tiene límites? Si es así, ¿cuáles son? El profesor-educador puede exponer casos concretos (tanto “suaves” como polémicos) para estimular la participación de los adolescentes; por ejemplo: ¿puede un individuo refugiarse en una supuesta “libertad de expresión” para justificar la quema de la bandera de su país o fotos de sus reyes?

9.  Pregunta a tus padres qué tipo de gamberradas se hacían cuando eran jóvenes y compáralas con las actuales. ¿Han cambiado o son básicamente las mismas? ¿Y sus motivaciones? Analizadlo en familia, intentando encontrar las causas.

15.4 RECURSOS ADICIONALES



Tribus urbanas: el ansia de identidad juvenil – J. M. Pérez Tornero, Fabio Tropea, Pere-Oriol Costa. Temas relacionados: Tribus urbanas y estereotipos.



Los chicos del rock. Barón rojo. En un lugar de la marcha Temas relacionados: Tribus urbanas (los heavies).



<http://www.telefonica.net/web2/elcodigo/tribus> Temas relacionados: Tribus urbanas.